

# CLASE SOCIAL, SUJETO Y PROCESO SOCIAL

Beba C. Balvé Serie Análisis/Teoría N° 16

**CICSO**  
Centro de Investigaciones en Ciencias Sociales  
Defensa 649 piso 4-b (1065) Buenos Aires, Argentina  
Tel. Fax: 4342 9667  
E mail: [cicsoar@yahoo.com.ar](mailto:cicsoar@yahoo.com.ar)  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

CICSO desarrolla sus actividades desde 1966 agrupando a un conjunto de científicos sociales dedicados al estudio de la estructura, las relaciones de clase y grupos socioeconómicos, sus formas de acción y organización y sus orientaciones ideológicas.

El objetivo fundamental de sus actividades apunta a promover la investigación, en cuanto implique conceptualización, teoría, método, descripción, medición y verificación empírica de estos campos de problemas, con especial énfasis en la sociedad argentina, pero sin excluir cuestiones teóricas generales ni las demás sociedades latinoamericanas.

En esta línea de trabajo, el análisis de la sociedad nacional se liga al intento por desarrollar la teoría social; para ello se integran fundamentalmente la perspectiva sociológica, económica e histórica, con el objetivo común de conocer las relaciones básicas de dominación que regulan nuestra vida social, tanto en el ámbito interno como en el externo.

## **INDICE**

Presentación

Ciencias Sociales y Sujeto Social. La Relación Pueblo – Ciencia

La Noción de Clases Sociales y los Procesos Sociales

Sujeto Social, Sujeto Histórico y Sujeto de la Revolución. Acerca de las Clases Sociales

La relación existente entre la Cuestión Nacional y el Sujeto de la Transformación

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

## PRESENTACION

El objetivo de agrupar a este conjunto de ponencias tiene como razón o fundamento el hecho de hacer conocer el marco general, teórico, metodológico y conceptual que subyace en nuestras investigaciones las que se caracterizan por un fuerte sustento empírico.\*

Junto al desarrollo del programa general de investigación, se desenvuelve un proceso de conceptualización en donde el intento se focaliza en la necesidad de precisar los conceptos y las categorías que guían la reflexión y la exposición.

No se intenta construir teoría sino descubrir, desentrañar el desarrollo de los conceptos, las categorías y los sujetos dentro de los campos problemáticos planteados en cada seminario o congreso los que, por otra parte, hacen referencia a los campos problemáticos de la investigación social.

Los hechos objeto de nuestra reflexión, refieren a la relación pueblo y ciencia; a la relación desde lo social del sujeto social, el sujeto histórico y el sujeto de la revolución; a la relación entre clases sociales y proceso social y a la relación entre capitalismo, imperialismo, nacionalismo y socialismo. Sus relaciones y contradicciones.

En última instancia, estos trabajos pueden colaborar en la comprensión del método de exposición y del lenguaje en nuestras investigaciones.

CICSO  
Beba C. Balvé  
Directora  
CICSO, Buenos Aires, octubre de 2007

[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

\* Las investigaciones que dan sustento a estas ponencias, forman parte del Programa General de Investigaciones de CICSO las que se encuentran parcialmente subsidiadas por The Swedish Agency for Research Cooperation with Developing Countries-SAREC-Suecia. Una primera edición está fechada en Julio de 1993.

**CIENCIAS SOCIALES Y SUJETO SOCIAL**  
**La relación pueblo-ciencia**

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

Presentado en:

**II Seminario Internacional: La Universidad y los Derechos Humanos;** Mesa: Ciencia Sociales y Humanas, organizado por la Universidad Iberoamericana de México y la Unión de Universidades de A. Latina [México, Argentina, San Pablo (Brasil), Santiago (Chile), Colombia, El Salvador, Cuba, Honduras, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela]. Realizado en México, noviembre, 1990.

**Primera Semana Nacional de Educación Popular,** organizada por la Dirección de Educación de la Municipalidad de Tandil (BA), 1991.

Publicado en **La Revista Ciencias Sociales,** Univ. De Costa Rica, N° 53, San José, 1991.

El objeto de estas reflexiones se enmarca en la búsqueda del terreno alrededor del cual hoy día se libran los enfrentamientos en relación a la Universidad, en particular la estatal y, dentro de ella, el campo específico de las Ciencias Sociales.

Nuestra hipótesis, refrendada por la práctica y la observación se orienta a conceptualizar a este terreno en disputa, directamente involucrado en las cuestiones referidas a lo social y, por tanto, por fuera del campo de las relaciones económicas.

Este campo de conflictos y enfrentamientos en el ámbito de lo social, se desenvuelve en un momento histórico en que el segmento más concentrado de la clase capitalista a nivel mundial, se ha apropiado del Estado y se encuentra en condiciones de poner a la universidad y a los universitarios al servicio exclusivo de sus intereses y bajo las condiciones políticas y sociales generales que su dominio genera.

De allí que las nuevas oligarquías académicas libren una lucha por imponer su hegemonía en la conducción académica de la universidad y los institutos de investigación, estableciéndose una contradicción entre los intereses que sirven estos nuevos funcionarios y las expectativas e intereses de franjas de la población estudiantil en tanto éstas expresión, de intereses económico-sociales de grandes franjas del campo popular y nacional.

Esta lucha y contradicción al interior de esta institución de carácter estatal, es reflejo de las luchas y contradicciones a nivel social general.

El ejercicio de esta política académica, guarda relación con un campo de fuerzas en el que se dirimen, desde el punto de vista estratégico, la construcción de dos tipos de sujeto y de relación social. La que propugna el profesionalismo individual y la que propone el desarrollo de un proceso de construcción de conocimiento acerca de lo social que implica en su desenvolvimiento, el desarrollo de la teoría social y la emergencia del intelectual en tanto personificación de una función social.

El profesionalismo implica la formación de especialistas, aptos para ocupar la posición de funcionarios dentro de aparatos de carácter burocrático, en función de garantizar la reproducción de las relaciones de poder establecidas y, por el contrario –sin que necesariamente implique inmediatamente la negación de esas relaciones de poder, aunque sí paso necesario para el momento de su crítica- la producción de conocimiento acerca de lo social, exige un sujeto en estrecha imbricación con el proceso del desenvolvimiento de la sociedad en su conjunto, desarrollando la teoría social, por medio de una sensibilidad crítica positiva acerca de los procesos sociales.

Es así como estas dos estrategias implican un campo específico de relaciones sociales y un orden específico de las mismas.

Esta línea de enfrentamiento se expresa por medio de dos alianzas de clases, diferenciadas socialmente a su interior, constituyendo el terreno en disputa el que, desde sus inicios se encuentra en el campo de las relaciones de poder.

Es por ello que esta forma de abordar el problema nos introduce directamente a las cuestiones del poder y a la relación estado-sociedad, como así también al papel y función que cumplen los intelectuales en la actual sociedad capitalista, los que por la posición que ocupen en el sistema institucional político y social, serán orgánicos a la hegemonía o, críticos a la forma como se implementa esa hegemonía y a la hegemonía misma.

Es esta diferenciación en relación a este conjunto social, la que se expresa en los alineamientos políticos y sociales, dentro de un proceso más general de luchas económicas, políticas y sociales, que implican comportamientos específicos de los distintos elementos que constituyen y componen a la sociedad.

Pero, la forma como se organiza todo el sistema institucional político-social y el ejercicio de la hegemonía de una clase en detrimento de otra en cada momento, no es otra cosa que expresión de la fase por la que transita el capital y el grado de desarrollo alcanzado en extensión y profundidad, por las relaciones sociales de carácter capitalista.

El proceso general de producción y destrucción de relaciones sociales, materiales y no materiales, guarda relación con el desarrollo de las fuerzas sociales productivas, en donde el conjunto produce conocimiento en forma colectiva que luego se formaliza tomando forma de ciencia.

A su vez, esta ciencia se realiza individualmente por medio de un mecanismo de apropiación, quedando ese conocimiento histórico en función exclusiva del capital.

Esta contradicción se presenta en toda la vida social y se hace efectiva en el ámbito universitario, en donde lo que hoy se manifiesta es simplemente el reflejo de lo que sucede en la sociedad y, en lo que refiere al campo de las ciencias sociales, lo que se intenta imponer es que éstas estén al servicio exclusivo del dominio político y social del bloque de poder dominante.

Esto, por otra parte, siempre fue así. Lo diferente hoy día es que prácticamente no queda espacio para el desarrollo del conocimiento con autonomía y creatividad, habida cuenta que el control monopólico de todas las instancias de la sociedad se ha incrementado a grado tal que obstaculiza la posibilidad de la emergencia de iniciativas por fuera de ese mando único y centralizado.

En apretada síntesis, éstas serían las condiciones objetivas en las que se desenvuelven hoy día las ciencias sociales y la política universitaria en general.

Retomando el tema del sistema institucional. Sabido es que su proceso de constitución y desarrollo debe ser observado atendiendo a su doble manifestación la que, por otra parte, lo constituye en sistema. Atendiendo a su forma y atendiendo a su contenido.

La forma que asume en determinado momento, hace a la composición social de la alianza de clases específica en cada período histórico y, su contenido, guarda relación con la meta a alcanzar, que constituye períodos históricos diferentes en cuanto al uso instrumental de ese sistema institucional por parte de una alianza que ha logrado permanencia en el tiempo.

Todo este movimiento tiene como sustento la fase que recorre el capital, dentro de un ciclo en donde históricamente fueron dominantes las relaciones mercantiles abriendo paso al dominio de las relaciones industriales las que en su desenvolvimiento, constituye el momento y la emergencia del dominio de las relaciones del capital financiero.

Esta fase de dominio del capital guarda relación directa con la forma como se organizan las alianzas de clases, la relación de fuerza entre fuerzas sociales y las porciones de intereses de clase que esa forma de estado institucionaliza, legalizando -las que subordina y las que excluye- variando según de qué período histórico se trate.

Esto nos conduce al campo de problemas acerca de la relación entre legalidad de intereses económico-sociales y legitimidad del sistema institucional para los distintos grupos sociales que forman parte del sistema institucional en su conjunto.

Esquemáticamente y a título de ejemplificación, podemos afirmar que la actividad del movimiento obrero en lucha expresa y realiza por medio de su lucha, la necesidad de la conquista de la legalidad de sus intereses dentro del sistema institucional, legalidad que luego toma forma de legislación y, a su vez, la conquista de esta legalidad, crea las bases de legitimación de ese sistema institucional por parte del movimiento obrero, acompañado por el hecho de que el reconocimiento social de sus intereses crea las condiciones de ruptura de su aislamiento político y social en relación al conjunto de la sociedad.

En el otro extremo, la clase capitalista representada por los gobiernos del Estado, implementa medidas que tienden a reducir, hasta llegar a alterar, el grado de representatividad de intereses del movimiento obrero, alterando la legalidad burguesa constituida en un momento anterior, legalizando así el interés estratégico de la fracción capitalista más concentrada que ha emergido de esta relación de intereses antagónicos, creándose así las condiciones de una crisis de carácter institucional.

Así es como se establece la contradicción entre lo viejo institucionalizado y lo nuevo que emerge, inicialmente legal pero ilegítimo socialmente.

Esta nueva legalidad en las condiciones sociales generales que impone el bloque de poder es una meta de carácter estratégico aunque implique una pérdida de legitimidad política y social del sistema en su conjunto y, esto nos conduce a un dilema a resolver en relación a los regímenes de carácter electoral parlamentario y de partidos.

Esta situación plantea un dilema que se basa en un problema de orden social y que consiste en determinar, ¿cuál es la legalidad legítima?

Haciendo abstracción de los distintos períodos históricos que hacen a la historia del sistema institucional político y social, podemos decir que todo el movimiento envuelve intereses económico-sociales diferenciados y en donde lo que está en juego es el sistema institucional mismo, librándose una lucha por medio de dos fuerzas. Una que intenta expandir la representatividad de sus intereses al máximo posible, los que luego aparecen formalizados en la legislación y la otra, que intenta contraer esos intereses al mínimo, para que se puedan expandir los suyos.

En este juego y según los momentos históricos, las clases sociales fundamentales se desplazan, según quien tenga la iniciativa, cambiando de posición. Es decir, su objetivo es expansivo o defensivo.

Ahora bien, ¿cuáles son estos intereses? ¿sobre qué se asientan? ¿de dónde brotan?

Creemos que guardan relación con el desarrollo de las fuerzas sociales productivas de la sociedad, de las que brotan las aspiraciones de todos los hombres y en donde es la disputa por el usufructo de los beneficios de este sistema, la que establece la lucha de los hombres divididos en clases sociales y, en donde, la tendencia es cada vez más al mayor usufructo por parte de la clase propietaria de los medios de producción y de vida y, cada vez menos, la participación en esos beneficios de sus productores, dentro de un cuadro de situación en donde cada vez más quedan grandes masas de población como población sobrante para el capital y su contrapartida, con un escaso y casi nulo grado de representatividad de sus intereses en el sistema institucional, político y social.

De donde se desprende que la lucha entablada por la distribución de la riqueza socialmente producida, la que se encuentra concentrada cada vez en menos manos, es el resultado de esta distribución, basada en la apropiación de la ciencia por parte del capital y, no al revés.

Esta es la base sobre la que asienta la lucha de clases, en la que desde sus inicios el sistema institucional –del que la universidad forma parte– es el terreno en disputa.

Así es como si tenemos como dimensión al régimen de producción capitalista, se nos hace observable el sistema institucional.

A su vez, si observamos al sistema institucional en su conjunto, esto nos conduce a los problemas del Estado, a partir de la relación establecida entre el centralismo orgánico, basado en el sistema electoral parlamentario y de partidos y el centralismo de carácter burocrático y su contradicción, la que se manifiesta de diferente manera según la fase en que se encuentre el desarrollo del capitalismo en general y en donde, según de qué período histórico se trate, predomina uno en detrimento del otro.

En la etapa actual, en que el desarrollo del capital industrial en condiciones monopólicas tomó forma de capital financiero y éste, con el transcurso del tiempo logra apropiarse del estado y ponerlo en función de ese tipo de capital, ha logrado alterar las condiciones sociales generales a tal grado, que la imposición de sus condiciones establece una crisis de los partidos políticos, de los cuadros políticos y una alteración en el orden de las relaciones sociales donde prima lo burocrático en relación a lo político.

Son estas condiciones objetivas las que crean, como tendencia, la formación de funcionarios aptos para este nuevo ciclo y, a su vez, la necesidad de la cooptación de intelectuales puestos en función de funcionarios del Estado o de partido.

Acompaña a este proceso la ruptura de las mediaciones entre Estado y masas de población, mediación que hacían efectiva los cuadros políticos, quedando ahora las relaciones políticas circunscriptas a una relación entre aparatos, vaciados de contenido social y, detrás, la masa de población.

Es este cuadro de situación el que plantea la necesidad de democratizar la fuerza material del Estado, proceso de democratización que implica una lucha que requiere de cuadros sociales, políticos e intelectuales y, una ruptura.

Y esto nos conduce al problema del poder. Si el proceso de formación de profesionales se basa en la parcialización, fragmentación del conocimiento, obstaculizando el proceso de construcción de conocimiento que hace a una totalidad concreta, va de suyo que se basa en un poder que no construye conocimiento creando poder, sino que se circunscribe a un saber profesional de un poder ya establecido y que se supone para siempre y desde siempre.

Por lo tanto, de lo que se trata no es sólo de un problema del poder sino de un poder de qué tipo. Es decir, ¿asentado sobre un saber profesional o en un proceso de construcción de conocimiento que hace a la socialización del poder?

Una aproximación a la creación de condiciones no solo de existencia sino también de reproducción de las condiciones de existencia de este poder, basado en un proceso de construcción de conocimiento, sería incorporando a la reflexión, como campos de problemas, todas las luchas, necesidades y aspiraciones de nuestros pueblos. Como ellos encarnan las raíces de todos los problemas, a partir de aquí se crearían las condiciones de construcción de una conciencia científica y tecnológica acorde a sus necesidades de desarrollo, estableciéndose así la relación pueblo y ciencia.\*

La relación pueblo y ciencia es el prerrequisito para una sociedad más humana, progresista y democrática, ya que garantiza que el fin último de toda acción del hombre sea el hombre mismo.

¿Cómo constituir una situación de relación de fuerzas en condiciones favorables para la articulación pueblo y ciencia? ¿En el marco de que política esto se haría efectivo? Y ¿Por qué medio lograría materializarse?

Creemos que la primera tarea que se nos plantea, consiste en llegar a una caracterización –compartida en líneas generales- del momento por el que transitan las sociedades hoy día y esto nos permitiría iniciar el proceso de conceptualización del momento, conceptualización que implica un sistema de problemas de orden científico del que se desprenden grandes campos temáticos y, lo más importante, su ordenamiento.

Desde nuestra perspectiva pasa a ser central el análisis del estado, tanto práctico como teórico, entendido éste como el estado de las relaciones de poder entre las clases sociales organizadas en fuerzas sociales en determinado momento.

El punto de partida es lograr determinar el movimiento de lo orgánico mismo, lo que nos exige hacer observable a la sociedad en tanto sujeto social que personifica a ese organismo el que puesto en el terreno del conjunto de las relaciones sociales en juego nos permite constituir la totalidad problemática con sus múltiples determinaciones.

Este punto de partida se constituye en nuestro punto de apoyo para incorporar a la Universidad los problemas y las aspiraciones de nuestros pueblos, construyendo conocimiento acerca de la realidad social, haciendo posible la emergencia del intelectual con sensibilidad crítica positiva, siendo éste la mediación entre pueblo y ciencia.

Pero, para que esto sea posible, debe establecer una ruptura con las mediaciones que establece el sistema institucional vigente por medio de una relación única entre pueblo y ciencia. Pueblo y ciencia deben ser los dos polos de una relación –nacional y popular- que éste personifique por medio de su actividad.

Noviembre, 1990

\* A continuación transcribimos el documento<sup>1</sup> que desarrolla esta tesis.

#### UNIVERSIDAD: POLITICA DE MASAS

Es este un momento para aclarar, a nuestras mayorías universitarias, cómo poner en práctica y desarrollar el objetivo popular de la Liberación Nacional. Para ello es indispensable, previamente, definir las condiciones particulares de la Universidad, producto de las

---

<sup>1</sup> Publicado en el periódico oficial del Partido Socialista Argentino de Vanguardia (PSV) con fecha 7 de noviembre de 1962, Buenos Aires. Nota: Hemos decidido transcribir íntegramente este artículo por que lo consideramos una buena ilustración acerca de los problemas y los ejes de discusión de todo ése período y esa época. Ver: El '69 : Huelga política de masas (Rosario, Córdoba, Rosario) Beba C. Balvé, Beatriz S. Balvé. Ed. Contrapunto Bs.As. 1989. Anexo 4.



escaramuzas libradas en la búsqueda de hegemonías en su conducción académica. El objetivo final de esta hegemonía nunca ha sido, hasta el presente, instrumento de la liberación de nuestro pueblo en el campo de la cultura. Por el contrario, ha tenido como meta instrumentalizar la Universidad para colocarla al servicio de las oligarquías y de los sectores de la burguesía aliadas al proceso de penetración imperialista. Este proceso se ha hecho sentir sobre nuestros compañeros universitarios, en particular, y sobre el pueblo en general.

#### OLIGARQUIAS ACADEMICAS

'Clericales' y 'liberales' fueron los antagonistas principales de una lucha tradicional en el campo de la cultura argentina y, en particular, por la hegemonía académica en la Universidad. En su desarrollo, terminaron por generar una fuerte oligarquía académica. Esta oligarquía logró construir una organización universitaria cuyo principal objetivo consistía en responder al mercado de las 'profesiones liberales', coherente con las necesidades de mantención del poder tradicional. Estos 'profesionales' debían servir a la aristocracia terrateniente y a una burguesía industrial, cuyos intereses económicos y culturales estaban estrechamente vinculados al desarrollo de las necesidades que creaba su integración en el mercado europeo. Esa Universidad capacitó a los hijos de los que ya tenían el poder y construyó a los que formarían parte de la burocracia que los consolidaría. Terminó dando 'sensación' de estabilidad a una pequeña burguesía que finalmente se debatiría en el proceso de la más despiadada competencia, ya que pasarían a ser los universitarios asalariados en donde se concretaría la incoherencia de la anarquía de la producción universitaria.

Es importante señalar que socialmente la oligarquía académica ha estado constituida por distintos sectores de nuestra burguesía. Tanto 'liberales' como 'clericales' no son sectores puros, sino que están cortados transversalmente por distintos sectores de burguesía. Esto ayuda a comprender el porqué de la naturaleza de sus conflictos, así como de las alianzas alternativas entre sí ante enemigos 'comunes', pero sobre todo nos ayuda a comprender cómo ella jugó en las alianzas con los reformistas, y más tarde, en la búsqueda de una nueva hegemonía en la universidad, con los 'cientificistas'.

Pero lo que es aún más importante es que con esto se demuestra como 'liberales' y 'clericales' no son las etiquetas de lo que podríamos denominar 'la contradicción fundamental' en el campo de la cultura nacional. 'Clericales' y 'liberales' se han aliado, con sus alternativas internas, toda vez que era necesario escamotear objetivos de nuestras mayorías populares.

El movimiento de la Reforma Universitaria encuentra sus aliados, y sus más inmediatos traidores, dentro del campo de los 'liberales'. Pero lo que importa en definitiva es que, de esta alianza, mediante un proceso de luchas 'internas' en la Universidad se logra finalmente 'liberalizarla'; y como contrapartida, y a garantía de no dar un solo paso más, se establece una fuerte oligarquía académica formada fundamentalmente por estos dos sectores 'ideológicos': 'clericales' y 'liberales'. Hasta el proceso de masas del peronismo, el saldo hegemónico tendía a ser favorable a los 'liberales'.

La Universidad que construyó esta oligarquía académica muy pronto se mostró obsoleta, era inútil aún para la élite de poder; como oligarquía entró en crisis y se fracturó con el peronismo. Tanto 'liberales' como 'clericales', tuvieron sus cismas ante el peronismo. El sector 'liberal' fue el que en su mayoría abandona la Universidad, asimilando y arrastrando con ella, en su postura política, al movimiento reformista. Los 'clericales' fueron minoritarios en el ostracismo, creando a partir de ese momento las condiciones y bases que más tarde desarrollarían las agrupaciones estudiantiles 'humanistas'. En este caso, el saldo hegemónico tendió a ser favorable a los 'clericales'.

Las oligarquías académicas crearon las condiciones para que surgiera una profunda incompreensión en nuestros universitarios del proceso de masas desarrollado durante el peronismo; y en segundo término, eliminaron toda posibilidad de construcción de la investigación científica. Estos serán los dos términos que, a partir del golpe militar del 16 de setiembre, se establecen como banderas de lucha en las mayorías universitarias: incorporar la Universidad a las luchas populares y lograr el desarrollo de la investigación científica.

## PUEBLO Y CIENCIA

Del error de separar estos dos términos: pueblo y ciencia, presentándolo como opciones antagónicas, se construyen las condiciones actuales en las que se pretende embarcar a las mayorías universitarias: pueblo y ciencia son dos elementos inseparables, en el que la liberación de uno posibilita el desarrollo del otro. Una ciencia que no tenga como objetivo fundamental la liberación del pueblo, termina convirtiéndose en un instrumento de su sujeción. Las formas organizativas que ha tenido la Universidad nos señalan con claridad los objetivos que ella cumple. La organización universitaria 'por carreras' cumplía el propósito de formar las 'profesiones liberales' coherentes con las necesidades de la élite que detentaba el poder. Actualmente existe un 'híbrido' así son sus objetivos. La organización 'carrera-departamento' pasó a ser el nuevo tipo de organización, con la cual se pretendió realizar los nuevos objetivos. El modelo organizativo que se tenía en cuenta correspondía, en lo fundamental, al modelo norteamericano; coherente, por otra parte, con los modelos que la élite del poder nacional asumía para su campaña del 'desarrollismo'. Para lograrlo, se distorsionó y traicionó los objetivos que con justicia deseaban las mayorías universitarias; se elaboró toda una falsa conciencia de la ciencia, complementándola al 'desarrollismo' oficial. Se postergaba indefinidamente la vinculación de la Universidad en las luchas populares con el pretexto del fantasma de la 'intervención'. En cuatro años la Universidad demostró acabadamente que los gobiernos más impopulares que ha tenido el país, no encontraron méritos para su intervención.

## HOMBRES MODERNOS

Fue una empresa en la que participaron "hombres modernos", no se reconocían reformistas, se reconocían "hombres 1958" y en verdad lo eran, pero lo eran en particular del 23 de febrero de 1958. Es interesante recordar los forcejeos de Risieri Frondizi, próximo a su postulación como rector, para no ser etiquetado como reformista. Fue honesto, porque no lo era, el error fue de las mayorías reformistas en reconocerlo como tal. Para lograr el acceso al rectorado y a los decanatos tuvieron que obtener el apoyo de sectores de la vieja oligarquía académica-las que atravesaban una etapa de desarticulación, producto del desbarajuste que les implicó el peronismo - consiguieron algunos "liberales" y unos pocos "clericales". Eran necesarias transacciones y, se hicieron, ésa ha sido su moneda desde el primer momento. El engaño ha sido la otra cara. Las mayorías reformistas hicieron el resto; nuevamente se equivocaban, creían encontrar a sus aliados, donde en realidad había muy buenos gerentes de la organización cultural imperialista.

Llegaron finalmente al rectorado y a los decanatos. Llegaron mediante la transacción de las élites universitarias en medio del "electoralismo" democrático; pero con la ausencia de una política de masas que abarcara a las mayorías universitarias para con ello lograr la verdadera hegemonía de los objetivos de pueblo y ciencia. Justificaron la introducción del imperialismo, mediante sus formas organizativas y sus dólares, afirmando que era el instrumento con el cual vencerían a las oligarquías académicas. Ellas debían ser desalojadas, habían sido las inhibidoras de un proceso que posibilitara a las mayorías universitarias identificarse con las luchas populares y con el desarrollo de la investigación científica.

Nuevamente se realizaba un gambito, se volvía a regatear, se recurría a la transacción con las oligarquías: se abandonaban facultades "feudales", para poder desarrollar el "cientificismo" en otras. Se introducían los subsidios en las "departamentalizadas" para agilizar el torneo "cientificista".

Se recurrió a todo lo que en la práctica volvía a inhibir a los universitarios del logro de sus objetivos reales: pueblo y ciencia. No se recurrió al único medio que tienen la fuerza capaz de realizarlo: las luchas populares. Era a ellas a quienes había que recurrir, porque son las únicas aliadas reales y porque forman parte de la Universidad en las mayorías universitarias. Se las ignoró y con ello la Universidad que se consiguió ha creado las condiciones de un gran engaño popular.

## EL GRAN ENGAÑO

El engaño forma parte de la cotidianeidad de cada universitario argentino.

No se forman científicos, se forman peones de señores que asumen “sus” institutos como feudos. No se construye ciencia, se realiza la parodia de las modas temáticas importadas y que no llenan ningún objetivo nacional. Se encandila y se corrompe con la ciudad universitaria, en un país donde las “villas miserias” florecen todos los días. Se habla de Universidad abierta al pueblo pero no lo está para los Mendoza, los Burgos, los Valleses, ni para los miles de argentinos que hoy sufren cárcel, hambre y miseria. Se establecen becas, cuya remuneración y sistema se convierten en la humillación y la arbitrariedad. Se habla de gobierno tripartito y se grafica con tres sectores iguales, en donde la desigualdad de las representaciones de claustros ha creado las condiciones de las transacciones, trenzas y roñerías de la política encubierta y de alcoba. Y si nombráramos los concursos, tendríamos que decir con insistencia que han olido muy mal, sobre todo en estos últimos días, en que la distribución del poder así lo exigía. Se ha creado, en fin, todo un estilo de profunda competencia entre los que debieran emularse como iguales y se han promovido las condiciones del retaceo de la libertad política, mediante una línea de conformismo e intimidación intervencionista. El resto está a la vista, para todo aquél que quiera analizar la actual situación universitaria en la perspectiva de los dos grandes objetivos de las mayorías universitarias ya señaladas: pueblo y ciencia.

Reconocemos que en las actuales circunstancias las mayorías reformistas, por acción del engaño de las nuevas tecnocracias académicas y del oportunismo de los seguidistas de todo color, han sido compulsadas para vivir como realidad efectiva ‘la opción’ creada por el continuismo cientificista. Creemos empero que es un deber nuestro señalar lo que consideramos un profundo error de las mayorías reformistas y una traición a las mayorías universitarias.

‘Salvemos la Universidad, que podemos perderla’ es la consigna de la tecnocracia académica. No se pierde lo que nunca se ha tenido, se conquista mediante una lucha que no depende de los plazos establecidos por las oligarquías y por las tecnocracias académicas. Liberación Nacional es la consigna que sintetiza e identifica las luchas por los objetivos de nuestras mayorías universitarias con el pueblo de la liberación nacional.

www.cicso.org

## LIBERACION NACIONAL

Liberación Nacional es el objetivo que crea las condiciones para incorporarnos a las luchas de nuestras masas populares, sin distingos de ningún tipo. Ella crea la práctica social necesaria que desarrolla una ciencia cuyo objetivo es el de la liberación del pueblo que la crea.

O las mayorías universitarias toman el camino de la Liberación Nacional, mediante una política de masas organizándose en férreos cuadros para desarrollarla, o nuevamente estarán destinadas a sufrir la más humillante y descarnada frustración. Organizar esta política de cuadros supone que se tenga clara conciencia de que no existe meta más importante e impostergable que el de la Liberación Nacional. Esto exige que toda decisión que no la tenga como objetivo, será una postergación de la lucha real de todo nuestro pueblo, para convertirse en la pequeña conquista de los privilegiados de siempre. Es una lucha que comienza aquí y ahora. No nos dejemos engañar con la falacia de que ‘esta universidad puede preparar los técnicos que necesitará la revolución’. Los técnicos y científicos de la revolución se construyen en las tareas revolucionarias. Es a partir de la práctica social necesaria para construir la Liberación Nacional que se construye una conciencia tecnológica y científica ajustadas a las necesidades del desarrollo de nuestro pueblo.

La ‘ciencia’ de la que habla la tecnocracia académica, es pura ideología; realiza en la práctica los objetivos de las clases que detentan el poder y del imperialismo que humilla y mata a nuestro pueblo, cuando lo cree necesario.

Es imprescindible que cuanto antes nuestras mayorías universitarias se organicen y dejen de actuar aisladamente, atomizando sus esfuerzos en “buenas acciones”. Esas acciones, en su inorganicidad, lo único que han logrado es que sean instrumentalizadas por las tecnocracias académicas para ‘demostrar’ el clima de un falso ‘mundo feliz y constructivo’. Debemos incorporar a la vida universitaria todas las luchas y necesidades de nuestro pueblo pues ellas

encarnan las raíces de nuestros problemas. Ningún hecho que sufra nuestro pueblo puede ser dejado de lado. Hay que transformar a la Universidad en un frente más de la lucha por la Liberación Nacional. Debemos tratar de establecer con claridad la vinculación existente entre cada uno de nuestros problemas 'universitarios' y las luchas de nuestro pueblo para así otorgarles su verdadera dimensión. Veremos entonces como las luchas universitarias se confundirán con las luchas populares. Pero para que esto sea posible es fundamental que todas nuestras acciones sean evaluadas y determinadas a partir de la lucha por la Liberación Nacional. Es la liberación de nuestro pueblo quien debe establecer prioridades; nadie ni nada está 'capacitado' para suplantarlos. Es un combate que ya tiene objetivo fijado, se puede estar en el frente o en la retaguardia pero lo que es claro y definitivo es que se es aliado o enemigo. No hay más opciones que éstas; y ella sí que es nuestra contradicción fundamental en el plano nacional, y por lógica también en el universitario. Todo lo demás son etiquetas ya muertas, aunque respiren, serán las distintas caras, falsas contradicciones y opciones de los enemigos y oportunistas de la Liberación Nacional.

La opción es una sola y muy clara para nuestras mayorías universitarias, deben pasar a formar los cuadros de la lucha por la Liberación Nacional. El proceso 'electoralista' actual no cambiará en absoluto nuestra opción real. Seguramente nuestra tecnocracia académica ya habrá establecido la transacción con sus aliados alternativos, las oligarquías académicas. Tratan de construir algún 'híbrido': un rector con el visto bueno de las oligarquías y algún vicerrector de larga vida tecnócrata.

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

## LA NOCION DE CLASES SOCIALES Y LOS PROCESOS SOCIALES

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

Presentado en:

**“Simposio Internacional: pasado, presente y perspectiva del socialismo”**, organizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires y la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, Departamento de Historia; de la Universidad de San Pablo (Brasil), Buenos Aires, del 30-09 al 03-10-1991.

El tema de esta mesa trata acerca de la relación entre “perestroika y América Latina”. ¿Cómo entrar en tema sin apartarnos de la teoría del socialismo científico?, es decir, a partir de plantearnos un problema de orden político y social?.

¿Alrededor de qué eje se puede establecer una reflexión que ayude a comprender un proceso social que recorre el mundo y según de qué formación social se trate, se enuncia como perestroika, democratización, modernismo, liberalismo, etc., etc.,?

Desde mi perspectiva, el problema de orden general que subyace a las reflexiones que a continuación se presentan, refiere a la noción y existencia misma de las clases sociales en donde cada una de ellas, para constituirse en clase social, en el en sí y para sí con conciencia de su ser social específico, requiere de un proceso de carácter nacional hasta constituirse en universal. En este sentido, la burguesía hoy día está constituida como clase social a nivel mundial habida cuenta que es estado en casi la totalidad de los territorios económico-sociales que conforman el sistema capitalista, por ello, en cada lugar en donde emerge el antagonismo de clase y un peligro a su dominio político-social, se une internacionalmente.

En este sentido, la clase obrera es un conjunto simbólico, en el en sí y para sí con conciencia burguesa hasta que se una nacionalmente y conquiste el estado político iniciando el tránsito hacia su constitución plena como clase social, es decir, universal.

A esto refiere el internacionalismo, ya sea el burgués o el proletario.

De lo expuesto se desprende que las dos refieren a procesos diferentes y a su vez, que se encuentran en momentos diferentes. Una en proceso de realización, en su momento de realización y la otra, en su momento y proceso de formación y desarrollo.

Ambos procesos guardan relación, con sus momentos de avances y repliegues. Todo ello hace a la historia de las clases sociales, de los partidos políticos y del partido único.

Entrando en tema. Sabemos que el mundo se encuentra bajo el dominio del régimen de producción capitalista, habida cuenta que es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que determina la vida social. La diferencia entre sociedades capitalistas y sociedades socialistas parte, no de la forma como se produce la riqueza social, sino de la apropiación y distribución social de esa riqueza. Es decir, de una alteración de las relaciones de producción, de propiedad.

Es inimaginable hoy día una sociedad en donde la relación social fundamental no sea la relación entre capital y trabajo asalariado, pero sí es imaginable una sociedad en donde la propiedad de los medios de producción y de cambio sea colectiva pero, para ello, deben alterarse de tal manera las relaciones de poder que impliquen un cambio radical del estado. Esto nos introduce al problema del tipo de estado, qué expresa socialmente y cuál es la clase dominante. Así nos introducimos a la temática del poder y del estado, que implica necesariamente el problema de las clases sociales y la alianza social de clase.

La revolución política de la burguesía se asentó sobre una alianza entre ésta y el proletariado de ese entonces. Las tareas de la revolución las hizo el proletariado para la burguesía, en una lucha común contra enemigos comunes.

La primera revolución proletaria, es decir, la revolución de octubre y, por tanto, la revolución, se asentó sobre una alianza social entre el proletariado industrial y el campesinado pobre con uniforme de soldado.

En la revolución política de la burguesía no hubo cambio de estado. La burguesía, que lo compartía con otras clases propietarias provenientes de modos productivos anteriores, logra conquistar el poder político estableciendo su hegemonía, contituyéndose en clase en sí y para sí, con conciencia de clase.

Se impone como clase hegemónica subordinando a las otras fracciones de clase dominante. Su interés de clase se impone como interés general para toda la sociedad. Es en este sentido en que el Estado expresa la dictadura de la burguesía como clase social.

A la crisis de dominación política en la Rusia zarista, que lleva a la revolución proletaria, le continúa una transición en donde la forma que toma el Estado de nuevo tipo es la dictadura del proletariado.

Esto nos está indicando que no han desaparecido las clases sociales sino que en esta etapa de transición, que no se sabe cuánto durará ni necesariamente su desenlace, se ha impuesto una clase sobre otra.

Esta etapa de transición, denominada socialismo constituye un estado de nuevo tipo, entre otras razones, porque la alianza social que expresa tomó forma de partido único. ¿Cuál es la raíz histórica de esta mutación de muchos partidos y, por ello, políticos, a partido único?

Refiere a la lucha de clase del proletariado y a un proceso de luchas políticas y sociales que libró y dirigió la clase obrera a lo largo de un tiempo y que se desarrolló en un doble frente de lucha. Doble frente que logró unir al conjunto del pueblo en una lucha común. Este doble frente refiere a las luchas democráticas de todo el pueblo y que incluye a la clase obrera, por democratizar la fuerza material del estado, combinadas, con las luchas de obreros, sociales, y por ello socialistas, contra el despotismo del capital. En cierto momento, este doble frente de lucha se fusiona, tomando la forma de partido único, de clase, y es éste el que expresa la alianza social que toma forma de estado de nuevo tipo<sup>2</sup>.

De lo expuesto se desprende que, a partir del momento en que el proletariado conquista el poder político y se constituye en fuerza política, no cesa la lucha de clases. Todo lo contrario, ésta se desenvuelve bajo otras formas y como la burguesía no ha desaparecido como clase social ni tampoco las relaciones sociales burguesas, el nuevo problema que se plantea es cómo desarrollar una alianza de clases capaz de mantener en el poder a esa alianza social.

Hoy día, en el mundo, ¿qué es lo que observamos? Una pérdida de legitimidad de las luchas de la clase obrera en general y, su contrapartida, la hegemonía política, social e intelectual de la burguesía como clase social.

¿Qué es lo que hace posible un proceso de reversión de esta naturaleza? ¿Cómo es posible, que en un momento como el actual, en que las condiciones objetivas no sólo están dadas sino que se despliegan bajo nuestros ojos con toda crudeza, no se produzca un proceso subjetivo de toma de conciencia de la situación concreta en que se desenvuelven nuestras sociedades?

¿Cómo se explica esta total pérdida de objetividad, de conocimiento, acerca de los problemas sociales?. ¿Cómo se explica la incapacidad intelectual actual para explicar, describir, analizar los procesos sociales?

Si tomáramos como eje explicativo el problema de las formaciones ideológicas, veríamos que es el revisionismo el que se está imponiendo a nivel mundial. Si bien es cierto, el mundo capitalista y el socialista refieren a procesos de distinta naturaleza, hoy día, y desde esta formación ideológica dominante, pueden ser analizados en conjunto habida cuenta que lo que los vincula es un mismo proceso que hace al poder y al estado, político y social.

El problema, entonces, es saber en dónde anida el poder de la burguesía como clase dominante a nivel de la conciencia.

Sabemos que el enemigo principal de la teoría del socialismo científico es el subjetivismo individual, tome éste forma religiosa o no, y sabemos que si algo se está imponiendo hoy día es eso, el subjetivismo individual, que impide la construcción de una totalidad, que vive y habita el mundo de la neblina motivacional, impidiendo y obstaculizando los procesos de objetivación y, por este medio, creando las condiciones de un proceso de involución en el conocimiento acerca de la realidad objetiva y concreta, anulando toda posibilidad de desarrollo de un pensamiento crítico positivo.

Pero, ¿de dónde parte? ¿cuál es el mecanismo y el terreno por medio del cual logra imponerse una situación de esta naturaleza?.

Si nos localizamos en el proceso político, social e intelectual de hoy día, no cabe duda que la lucha se encuentra entablada en el ámbito de la lucha teórica. ¿Cuál es el terreno en disputa?. El de la democracia, en donde unos pugnan por contraerlo a un mínimo de intereses económico-sociales y otros por expandirlo y en donde se plantean los problemas de la legalidad y la legitimidad de las luchas y de los intereses contenidos.

---

<sup>2</sup> Así como el comunismo brota del capitalismo, la noción y existencia real del partido único brota de las contradicciones en el seno de la sociedad. Observado este proceso desde la teoría de la organización social, los partidos políticos son la expresión de los movimientos de las estructuras económico-sociales que toman inicialmente forma de movimientos sociales hasta constituirse en partidos políticos. La historia de los partidos políticos es la historia de su desenvolvimiento hasta que se establece una ruptura, a partir de la fusión de las luchas democráticas y las de obreros, tomando forma de partido único, expresando la lucha de todo el pueblo. No por una suma mecánica mediada por los partidos políticos sino unidos, cuya unidad toma forma de partido. De allí que, los partidos políticos y el partido, sean organizaciones sociales de distinta naturaleza y carácter.

¿Cuál es el origen histórico de esta contradicción de carácter orgánica? Refiere a la contradicción inmanente a la revolución política de la burguesía en la que ésta, accedió al poder político como clase dominante, por medio de una alianza de clases en donde el proletariado jugó el papel protagónico. Cuando ésta, deja de compartir el poder político y se constituye en estado, se apropia de la democracia creando e instalando en el discurso ideológico la antinomia democracia-socialismo, es decir, por medio de la ruptura de la relación entre la revolución y el sujeto de la revolución.

Esto es obvio en sociedades de carácter capitalista y explica la necesidad de la lucha de clase del proletariado.

En la Unión Soviética, dónde éste se había convertido en estado, ¿bajo que proceso y condiciones comenzó a perder poder?

Dejando de lado las particularidades de la segunda guerra interimperialista y otras cuestiones y ateniéndonos sólo a este campo de razonamiento. Los marxistas y todos aquellos que siéndolo o no adhirieron a este proceso revolucionario ¿ desde qué perspectiva teórica lo hicieron y desde que concepción ideológica?

Voy a poner dos ejemplos que ilustran el problema que pretendo hacer observable.

El primero tiene que ver con la Unión Soviética de la década del '30-40. Estoy haciendo referencia a un momento de la lucha de clases en que ésta tomó forma de guerra civil abierta y en donde los kulaks y sus intelectuales fueron aniquilados por la fuerza material del estado.

Si nos mantenemos en la concepción burguesa, enfatizaremos el problema de la forma como se resolvió la crisis, sin preocuparnos por el contenido social de la misma; fuera de los procesos sociales, sin siquiera plantearnos cuál era el problema en que se debatía esa sociedad. ¿Era un problema que tomó forma de enfrentamiento social en el campo de la lucha de clases? o ¿ sólo se explica por el exceso de los cuadros dirigentes de esa época? ¿la teoría de las formas institucionales y sus correspondientes excesos, pertenece al socialismo científico o se corresponde con la ética burguesa?

Localicémonos ahora en Argentina.

Desde mi perspectiva, el desarrollo de la lucha de clases y el antagonismo alcanzado entre las clases sociales permitió que la clase obrera acaudillara todo un proceso de luchas políticas y sociales, radicalizándose la lucha a nivel tal, que creó las condiciones de una situación revolucionaria para todas las clases sociales, a partir de la emergencia de una fuerza de masas durante 1969, combinándose una lucha social, con luchas democráticas, tomando forma de lucha armada.

El sujeto de ese proceso de carácter revolucionario en tanto alianza social, estaba constituido por los elementos más avanzados de la clase obrera y los estudiantes, en tanto personificación de fracciones de burguesía radicalizada.

La lucha entablada entre esta fuerza social y la fuerza social encarnada en el estado, hizo que éste utilizara toda su fuerza material personificada en las fuerzas armadas del estado, triunfando militarmente el estado.

¿Cómo se procesó toda esta lucha?. De la única manera posible, cuando la hegemonía ideológica e intelectual se encuentra en manos de la burguesía. Separando a la revolución del sujeto de la revolución. Así, desencarnada, quedó una visión fantasmagórica de violencia y sangre sin razón, imponiéndose el miedo físico abstracto, a una violencia abstracta, sin sujeto, sin frentes de lucha, sin propósito alguno, sin explicación.

Finalmente, se logró hacer desaparecer no sólo al proceso mismo que hizo posible ese grado de radicalización en las luchas sino al sujeto de esa lucha, imponiéndose un mecanismo de disciplinamiento bajo la forma de pacifismo.

Con ello, deslegitimaron la lucha de la clase obrera, es decir, las luchas sociales y por ello socialistas y, a su vez, toda lucha de carácter democrático, quedando el régimen circunscripto a sus alternancias en el uso de lo orgánico, sin oposición política.

Es en este sentido en que deben tomarse los dos procesos que he descripto como ejemplificaciones de un razonamiento y campo de reflexión. En tanto procesos con capacidad explicativa de lo que pretendo hacer observable: el asiento del núcleo mismo de poder de la burguesía de la que deriva el revisionismo como formación ideológica.



Guardan estrecha relación, habida cuenta que impiden y obstaculizan el proceso de objetivación, prerequisite para el desarrollo del conocimiento acerca de la realidad objetiva y concreta y el desarrollo de la conciencia proletaria de carácter revolucionario.

Y para finalizar, desde mi perspectiva lo que vincula “perestroika” con América Latina y el mundo es esto. La lucha entablada contra la clase obrera, que toma forma ideológica de revisionismo y toma esta forma, porque se ha perdido al sujeto de la revolución, en la reflexión y en la práctica.

He intentado hacer observable, en dónde anida el poder de la burguesía como clase social, en dónde anida y por qué medios su capacidad de apropiación. Su génesis refiere a la capacidad de apropiarse de la revolución por medio de la escisión entre la revolución y el sujeto de la revolución.

Los dos poderes, es decir, las dos clases sociales parten de un mismo proceso político-social, a nivel superestructural: la revolución política. La cuestión es saber sobre qué se asienta la revolución social, de una y otra clase social.

Octubre, 1991

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

**SUJETO SOCIAL, SUJETO HISTORICO Y SUJETO DE LA REVOLUCION  
ACERCA DE LAS CLASES SOCIALES**

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

El objeto de estas reflexiones se enmarca en el campo de los problemas acerca de lo social y dentro de él, de las cuestiones referidas a una corriente de pensamiento cuyo rasgo distintivo y esencial es que parte del hombre como objeto y fin, de la vida de todos los hombres en sociedad. Y ello es así porque observa desde la perspectiva de los procesos sociales, siendo lo determinante la producción social de existencia y de vida de los hombres. Desde esta perspectiva, el hombre también es objeto de producción y reproducción de relaciones sociales, históricamente determinadas según sean las condiciones sociales generales en cada momento, dentro de una escala en donde el punto de llegada es la recuperación de su ser genérico.

De manera esquemática, esto es en esencia el materialismo histórico.

Para esta concepción de la vida y de los hombres, la noción de clase social y sujeto social forma parte de una relación social y tendrá su especificidad según el momento del desarrollo de la producción social en general.

Por tanto, es la noción y existencia misma de las clases sociales la que articula dos procesos que guardan su relación de interdependencia: el proceso social de producción y el proceso de transformación social, y esto nos plantea el problema del sujeto, objeto de estas reflexiones.

Entrando en tema. En el proceso social de producción y reproducción de sus condiciones materiales de existencia y de vida, los hombres establecen determinadas relaciones sociales, independientes de su voluntad, las que determinan una forma de organización de los hombres que toma forma de sociedad. De allí que, el sujeto social pasible de ser observado, medido y transformado es la sociedad. Históricamente sociedad burguesa, luego, moderna sociedad burguesa y, hoy día, sociedad de carácter capitalista.

Ahora bien. ¿Quién es el sujeto de la transformación? Este varía según el período histórico y la sociedad de que se trate, y esto nos conduce al problema de las clases sociales y dentro de éstas, aquella que tiene como misión histórica esa tarea.

Aquí se nos plantea el problema de dilucidar quién es el sujeto de la revolución.

Pero, ¿qué entendemos por revolución? Y ¿por qué el materialismo histórico considera a la clase obrera como el nuevo sujeto de la revolución?

Desde la percepción de los procesos de carácter histórico económicos, la historia de los hombres se ha ido desarrollando por medio de un movimiento de carácter general y orgánico por su naturaleza, de sentido siempre ascendente y donde en cada período y ciclo histórico, la relación establecida entre la clase dominante y las clases subordinadas llega a un punto de su desarrollo, en donde se abre paso la crisis por medio de la contradicción en esa relación de dependencia, iniciándose un período de transición hacia nuevas formas de sociedad, nuevas formas de ordenar y organizar el conjunto de las relaciones sociales que corporizan los hombres, que toma forma de sociedad.

El motor de toda esta historia, donde se asienta la teoría de la lucha de clases, es el proceso de formación, desarrollo y realización de las clases sociales, en donde la subordinada se eleva dando paso a la que le sigue.

Es dentro de este movimiento y proceso en que la burguesía llevó a cabo su revolución, conquistando el estado político, modificando a la sociedad y por esos medios se constituyó plenamente en clase social en el en sí y para sí, realizando su ser social específico, objetiva y subjetivamente.

Cuando deja de compartir el poder político y se constituye en estado, no sólo se realiza como clase social sino que organiza a toda la sociedad en relación a su interés general, tomando forma la moderna sociedad burguesa, en tanto sujeto social.

Como toda revolución forma parte de un movimiento de carácter general, tiene su prototipo que lo antecede cien años y, a su vez, se adelanta cien años. En su desplazamiento, ya que su meta en relación al tiempo es imponerse como programa general para todas las sociedades, sufre modificaciones, según de qué estructura histórico-económica-social se trate, cambios y restauraciones. Y aquí cabe un interrogante.

¿Qué es lo que diferencia hoy día, a este momento del proceso de carácter general, con los que le precedieron?. En que ahora, detrás de la burguesía sólo queda el proletariado

como clase en ascenso y como esta relación es de carácter antagónico, la revolución implica necesariamente una ruptura. El estado y la sociedad no cambia de forma, se transforma radicalmente.

Si partimos de un supuesto compartido, en el sentido de que el modo de producción capitalista es, en tanto modo, la forma más avanzada de producción social, en relación a los modos de producción que le antecedieron y que, congruente con este modo de producción se constituye una clase social y una sociedad específica en donde las dos clases sociales fundamentales que determinan el modo de producción y la sociedad, son la burguesía y el proletariado y además que, debido al desarrollo de este modo de producción basado en el sistema del trabajo asalariado, esta relación social se expandió en extensión y profundidad de modo tal que detrás del proletariado no queda otra clase social, de allí se desprende la tesis de que el desenvolvimiento de esta contradicción de carácter antagónico engendrará, del seno del capitalismo, una nueva forma de sociedad. Es a partir de la conquista del Estado por la clase obrera en que ésta se realiza como clase social –nacional- en el en sí y para sí y, a su vez, en tanto negación de la existencia de las clases sociales como tendencia universal.

Esto implica una ruptura en el movimiento de carácter general a partir de una transformación que modifica lo orgánico mismo.

De donde, el sujeto histórico de este proceso de carácter general es la clase obrera. Pero, ¿el sujeto histórico es suficiente para definir al sujeto de la revolución.?

Ahora se introduce la temática específica de clase obrera y dentro de ella, el papel y la función que cumple el proletariado industrial, en una alianza de clases que permita que éste se constituya en clase dirigente de esa alianza, condición necesaria para la realización de la clase obrera como clase social, observada desde su organización, es decir, desde esa alianza de clases afín a su interés estratégico, en tanto ser social.

La cuestión de las clases sociales y los sujetos, según de qué campo de la realidad se observe, nos conduce a los problemas de la organización social la que, desde nuestra perspectiva, refiere al problema de las alianzas de clases en donde los intereses económicos-sociales se organizan y ordenan de determinada manera según quien tenga la iniciativa, se constituya en clase dirigente.

Esta organización social no sólo organiza y ordena a su interior los intereses contenidos que toman forma de clases y/o fracciones de clases sino que crea las condiciones de su defensa, de la defensa de esa alianza específica.

De allí que, la alianza de clases en tanto organización, debe ser observada en su doble aspecto: atendiendo a su forma y a su contenido. La forma es la alianza y el contenido, el orden de los intereses los que por medio de la lucha, cuando toma forma de fuerza social indican la meta del movimiento, su programa.

De allí la importancia de los movimientos sociales en tanto fuerzas (protesta, oposición política y el bloque de oposición burguesa) articuladas y contenidas en un movimiento social en donde el orden a su interior marca el carácter de las luchas y quién tiene la iniciativa, puesto en relación con la lucha del movimiento obrero, siendo el operador en todo este proceso, el enfrentamiento social.

La contradicción inmanente de la revolución política de la burguesía de 1789 es que las tareas de la revolución las llevó a cabo el proletariado por medio de la insurrección, en alianza con la burguesía en tanto clase dirigente de esa alianza. Así accedió al poder político apropiándose de la democracia, creando e instalando en el discurso ideológico la antinomia democracia socialismo, es decir, entre la revolución y el sujeto de la revolución.

Pero ¿cuál era el segmento que expresaba la organización general de sus intereses que luego tomó forma de sistema electoral parlamentario y de partidos? La pequeña burguesía institucionalista. Ella hizo y hace de argamasa del conjunto, la organiza, corporiza y, por ello, cumple la función de motor reproductor del interés general de la burguesía como clase dominante, por medio de formaciones ideológicas que cumplen la función de desgranar la fuerza social con iniciativa proletaria, organizándola bajo la hegemonía intelectual de la clase dominante.

De lo expuesto se desprende que el proletariado realizó las tareas de la revolución pero no pudo realizar sus intereses contenidos en esa alianza de clases y es la socialización de la producción la que abre paso como sujeto histórico a la clase obrera.

Ahora observando a este movimiento general y proceso específico desde la clase obrera. ¿Cuál es el segmento que da cohesión, dirección y permanencia al proceso de formación de la clase obrera como clase social y que se postula como clase dirigente en una alianza de clases favorable a su interés estratégico?

Desde nuestra perspectiva, el sujeto histórico de la revolución es la clase obrera pero, el sujeto de la revolución es el proletariado industrial.

¿De dónde parte? ¿Cómo logra inicialmente organizar sus intereses, unir al conjunto disperso, hacerse presente en la sociedad?. Por medio de la lucha, en donde la forma específica y afín es la huelga y la organización inicial de ese medio de lucha es el sindicato, hasta constituir el momento de la centralización de la dirección del movimiento obrero en lucha contra política de gobierno y el gobierno mismo. Es decir, hasta constituir el momento de la lucha de clases.

De aquí parte y es lo que defiende. Pero, es una organización afín al hombre asalariado. Con ello queremos indicar que es necesaria pero no suficiente.

Es evidente que cuando la lucha de los obreros –asalariados en general- en donde su medio de lucha es la huelga, logra establecer algún grado de unidad entre sí –ellos mismos- la huelga toma forma de huelga general nacional, centralizando la dirección de la lucha y a partir de allí, retoma el proceso de formación de una fuerza social en tanto expresión de una alianza de clases en donde es la clase obrera la clase dirigente, creando las condiciones para que el proletariado industrial tome la iniciativa.

Es en esta lucha por la defensa de sus intereses y su organización, en que va desarrollando la conciencia de la necesidad no sólo de su lucha sino de una alianza de clases que tome forma de fuerza social y sea capaz de garantizar que su fuerza no se desgrane. Aquí entran los problemas acerca de las alianzas de clases, del poder y del estado, en relación a la teoría de la lucha de clases.

Y son estos tres campos de problemas los que nos exigen distinguir las alianzas de clases de la alianza básica que garantiza el desenvolvimiento de la alianza de clases, la que le otorga el carácter social.

Siguiendo el razonamiento. Si la revolución burguesa fue posible a partir de una alianza de clases entre la burguesía y el proletariado de ese entonces pero, la revolución rusa de 1917, que significó una ruptura, se asentó sobre una alianza social -relación- de los obreros y los campesinos pobres, es decir productores directos diferenciados según campo-ciudad, siendo el sujeto de esa revolución el proletariado industrial, el interrogante y la incógnita para Argentina sería: habida cuenta que el sujeto histórico es la clase obrera y el sujeto de la revolución el proletariado industrial, éste, en relación de alianza social con quién? ¿Con los campesinos? Creemos que no, habida cuenta que no inciden en esta estructura económico-social y la mayor parte se encuentra en proceso de proletarización. ¿Con nuevas fracciones sociales que han sido proletarizadas?. Tampoco. No se puede aliar consigo mismo, habida cuenta que todos forman parte de una misma clase, el proletariado. ¿Con quién?

En la doble década 1960-70 la alianza social era entendida entre obreros y estudiantes, pero hoy? Supongamos a nivel de hipótesis que aquella haya sido táctica. ¿Cuál sería la estratégica? Aventurémonos. ¿Serán los técnicos vinculados a la producción? Alguien dirá: ¿pero si son también asalariados?. Sí, pero sucede que pertenecen a otra clase social y a su vez, en la gran industria forman parte de la fuerza social colectivizada.

Aquí conviene hacer una aclaración. Todo este razonamiento lleva implícita la cuestión de la contradicción principal, es decir, si no se percibe el problema de las contradicciones y dentro de ella, no se delimita cuál es la principal, que subordina a las otras, es inobservable el problema de las alianzas de clases y mucho más el de la alianza social.

Son la situación y las circunstancias las que hacen manifiesta la contradicción principal, y, lo es, porque dos sujetos articulados dieron forma al sujeto de la revolución, dándole el carácter a las luchas y al período.

Así es como de la relación social fundamental emerge el sujeto histórico –clase obrera- y de la contradicción principal el sujeto de la revolución que toma forma de alianza social, y se desarrolla por medio de una alianza de clases.

De lo expuesto se desprende que la situación y las circunstancias las crea la clase obrera en lucha la que, en su desenvolvimiento crea las condiciones de la emergencia del sujeto de la revolución, específico, para cada formación histórica-económica y social.

Si distinguimos el punto de llegada del punto de partida en los procesos sociales y observamos desde Argentina el proceso de lucha de la clase obrera, ésta se desenvuelve en dos frentes. Al interior de la alianza de clases de carácter electoral que le da albergue mayoritariamente, para constituirse en clase dirigente de esa alianza política. En esa lucha se enfrenta con la fracción de burguesía que hegemoniza esa alianza y, en la defensa de sus intereses económico-sociales, se enfrenta con el conjunto de la burguesía.

Sus momentos tácticos, repliegues y desaceleración de la lucha tienen que ver con la particular situación que reviste un doble frente dentro de una estrategia de lucha.

Es esta combinación y articulación de frentes –relación social y contradicción- la que por medio de la lucha tiende a constituir una fuerza social eficiente, armada moral y materialmente, articulando las luchas de carácter democrático, por democratizar la fuerza material del estado, con las luchas de obreros, por ello, socialistas.

Es este proceso con sus movimientos, conexiones internas y rupturas el que no se hace observable, dificultando la percepción del proceso general de la lucha de clases, observada ésta desde la lucha de clase del proletariado.

Y para finalizar. A partir de este esbozo de ordenamiento, podemos delimitar al sujeto social como el campo de batalla, habida cuenta que es la sociedad el sujeto social a ser transformado; el estado y el poder, el terreno en disputa; como sujeto histórico de esa transformación a la clase obrera como clase social y, el sujeto de la revolución, una alianza social donde el proletariado industrial sea clase dirigente y, a partir de esta condición esencial, tomará forma una alianza de clases afín y congruente con el interés estratégico de la clase obrera.

**LA RELACION EXISTENTE ENTE LA CUESTION NACIONAL Y EL SUJETO DE LA  
TRANSFORMACION**

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)

Presentado en:

**XVIII Congreso Latinoamericano de Sociología –ALAS-**, La Habana, 1991

Publicada en:

**Sistemas políticos, poder y sociedad**, (estudios de casos en América Latina), Editorial Nueva Sociedad, Caracas; Venezuela, 1992

El objeto de estas reflexiones se enmarca en el campo de los problemas acerca de lo social, dentro de un método y conceptualización que se corresponde con una corriente de pensamiento cuyo rasgo distintivo es que parte del hombre como objeto y fin. Por ello, observa desde la perspectiva de los procesos sociales, siendo lo determinante la producción social de existencia y de vida de todos los hombres, diferenciados en clases sociales.

Para esta teoría, la noción de clase social y sujeto social tiene existencia real a partir de que se es consciente de que forman parte de una relación social y tendrá su especificidad según el momento del desarrollo de la producción social en general.

Entrando en tema. Los temas que guían y orientan la reflexión en esta mesa, nos plantean un problema y éste consiste en saber si cuando se hace referencia al capitalismo, al imperialismo, al nacionalismo y al socialismo, se distingue a qué tipo de estado refieren y a qué campos de la realidad, habida cuenta que no son de la misma naturaleza.

Esto nos plantea la necesidad de distinguirlos entre sí y, a su vez, ordenarlos, para saber qué relación de correspondencia y/o dependencia guardan y en donde el descubrimiento consiste en saber qué es lo que los articula.

Veamos. Si observamos al capitalismo no sólo como sistema sino también como régimen, veríamos que su existencia se desenvuelve por medio de una doble manifestación. Tanto es un modo de producción, apropiación y de cambio específico, como una organización determinada de los hombres, en correspondencia con ese modo que deriva en un régimen que toma forma de sociedad capitalista.

El imperialismo hace a una fase y, por cierto, la última, del desarrollo del capitalismo, en donde toma forma y se constituye en hegemónico el capital financiero y en dominantes sus personificaciones económicas y sociales y, a su vez, es una política, un comportamiento específico del segmento más concentrado de la clase capitalista en relación al proletariado en general y a la clase obrera en particular.

Expresa al desnudo la capacidad monopólica de vida que le otorga la propiedad territorial de porciones del planeta cuya contracara, son millones de seres desposeídos, resultado del desarrollo de la contradicción entre las relaciones de producción, es decir propiedad y, el desarrollo de las fuerzas productivas.

Observado este proceso desde el campo de las relaciones internacionales, esto tiene su correlato a nivel de países, habida cuenta que el sistema capitalista en su conjunto, se encuentra conformado por subsistemas hegemónico-territoriales que enlazan en distinto orden, a países políticamente dependientes los que nos aparecen ocupando distintas posiciones en tanto eslabones de esa cadena.

Desde esta forma de observar la realidad, podemos establecer la relación que existe entre el estado del poder entre las clases sociales y los territorios económico-sociales a nivel mundial que reflejan ese estado.

Es de esto de lo que tratan las relaciones internacionales las que siguen a las relaciones sociales fundamentales y, a su vez, inciden sobre las relaciones políticas de hegemonía de partidos al interior de los estado-nación.

De allí que exista una relación de correspondencia entre el capitalismo como modo de producción y apropiación y el imperialismo en tanto poder económico, político y social.

Por su naturaleza, tanto la relación entre la burguesía y proletariado como la correspondiente a países hegemónicos y países dependientes, es de dependencia hasta que irrumpe la crisis por medio de la contradicción inherente a este régimen de producción, emergiendo en la acción y la reflexión los conceptos de independencia y soberanía.

Si el capital es una categoría económica y una categoría social, más, una forma específica de poder y dominio social, se concluye que tanto el nacionalismo como el socialismo son formaciones ideológicas que brotan de estas condiciones político-sociales.

Ahora bien. ¿Qué articula a estas categorías, ámbitos de la realidad y sus contradicciones? El desarrollo de la lucha de clases.

Desde el ámbito de la lucha teórica de la lucha de clases, el reformismo con sus formas ideológicas guarda estrecha relación con las crisis ideológicas que se producen, en determinados y distintos momentos, en distintas fracciones de clases y muy especialmente, en la clase obrera.



El reformismo es la teoría sobre la que se organiza la dominación política de la burguesía y ésta se desenvuelve en un continuum formado en un extremo por el liberalismo y en el otro, por el nacionalismo. Lo que hace que prime uno en detrimento del otro refiere a dos cuestiones diferentes: 1) quien hegemoniza esa alianza de clases y 2) de qué situación se trata.

Si el terreno de la lucha se encuentra organizado alrededor de una disputa entre una burguesía nacional y burguesías de otras nacionalidades, el nacionalismo expresará el interés de clase de la fracción de burguesía que es hegemónica en esa alianza de clases en situación de enfrentamiento; pero, a su vez, esto crea una brecha por la que puede irrumpir la clase obrera postulándose como clase dirigente en esa alianza, cambiando el carácter de clase de ese nacionalismo.

Cuando prima el liberalismo, esto es indicador de que el nuevo reparto del mundo ya se ha hecho y las burguesías se encuentran en "paz" entre ellas. Aquí la lucha se establece directamente contra el proletariado en masa.

Hoy día, el desenvolvimiento del capitalismo en su fase imperialista en relación a la lucha de clase del proletariado, ha hecho entrar en crisis al reformismo como teoría, imponiéndose desde la burguesía y la pequeña burguesía el revisionismo como doctrina y patrón ideológico.

Así es como el nacionalismo ha quedado en manos del proletariado y el liberalismo restaurado establece una lucha en dos frentes simultáneos: contra ciertas fracciones de burguesía de países políticamente dependientes, para impedir u obstaculizar la constitución de una alianza de clases que exprese lo nacional y contra la clase obrera y grandes franjas y capas del pueblo para impedir que tome forma una alianza de clases cuya meta consiste en constituir un movimiento de liberación nacional y social.

La base explicativa de la agudización de la contradicción establecida a nivel de clases sociales y su correlato en relación a países, se encuentra en la ley general de la acumulación capitalista, agravándose la situación por el hecho de que ahora, detrás de la burguesía sólo se encuentra el proletariado, de allí que el antagonismo social requiera para su resolución, de una ruptura de carácter orgánico.

Es sobre esta base objetiva en que se asienta el discurso ideológico dominante, fundado sobre una antinomia entre democracia y dictadura, expresando esta contradicción de carácter social.

De allí que, las formaciones ideológicas sean la expresión superestructural de una alianza de clases específica, dominante en cada momento, que varía su sentido y el interés de clase que expresa, según qué clase o fracción de clase imponga su hegemonía intelectual en esa alianza de clases y en la sociedad, imprimiéndole a ésta una fisonomía particular dentro de un determinado carácter de clase.

Por todo lo expuesto, es que se nos hace necesario distinguir entre el punto de partida y el punto de llegada en los análisis acerca de los procesos sociales.

Este dato es muy importante porque determina a la totalidad concreta. Según cual sea el punto de partida tomará forma una totalidad que observará los procesos sociales desde una u otra clase social.

Si el campo de nuestra preocupación parte de lo social e intenta explicar a partir de lo social mismo, deberíamos preguntarnos: ¿qué expresa socialmente lo nacional? y a su vez ¿esto, se encuentra expresado en el nacionalismo? y; ¿qué es lo social? y esto, ¿se encuentra expresado en el socialismo?.

En realidad, estas preguntas nos llevan al siguiente interrogante. ¿Puede, una formación ideológica expresar directamente a una clase social? Y, a su vez, ¿una clase social, se expresa directamente o por medio de una alianza de clases?

Si una formación ideológica no expresa directamente a una clase sino que funciona como argamasa en una alianza de clases, esto nos conduce a los problemas de la lucha teórica de la lucha de clases en donde las que se enfrentan no son ideologías sino teorías.

Si en el ámbito de la lucha teórica por la conducción de las masas, se enfrentan dos teorías que refieren a dos clases sociales de carácter antagónico y que hace a dos estados

del poder, como es el reformismo y la revolución, el socialismo, como formación ideológica, ¿ a cuál de estos campos y teorías pertenece? Es decir, ¿ a qué campo de la lucha?.

Y aquí se establece una ruptura de carácter epistemológico, a partir de la noción y existencia misma de dos teorías en pugna las que articulan dos procesos que guardan su relación de interdependencia: el proceso social de producción y el proceso de transformación social, y esto nos plantea el problema del sujeto, objeto de estas reflexiones.

Sabemos que en el proceso social de producción y reproducción de sus condiciones materiales de existencia y de vida, los hombres establecen determinadas relaciones sociales, independientes de su voluntad, las que determinan una forma de organización de los intereses y de los hombres, que finalmente toma forma de sociedad, en tanto sujeto social. Históricamente burguesa, luego moderna sociedad burguesa y hoy día, sociedad capitalista.

Pero, ¿quién es el sujeto de la transformación? Este varía según el período histórico y la sociedad de que se trate y esto nos conduce al problema de las clases sociales y dentro de éstas, aquella que tiene como misión histórica esta tarea. Aquí se nos plantea el problema de dilucidar quién es el sujeto de la revolución.

Conviene aclarar primero qué entendemos por revolución y por qué el materialismo histórico considera a la clase obrera como el nuevo sujeto histórico de la revolución.

Desde la percepción de los procesos de carácter histórico-económicos, la historia de los hombres se ha ido desarrollando por medio de un movimiento de carácter orgánico por su naturaleza, de sentido siempre ascendente y en donde en cada período histórico y ciclo histórico, la relación establecida entre la clase dominante y las clases subordinadas llega a un punto en su desarrollo en que se abre paso la crisis de esa relación de dependencia, iniciándose un período de transición hacia nuevas formas de sociedad; nuevas formas de ordenar y organizar el conjunto de las relaciones sociales que se corporizan en los hombres y que toman forma de sociedad.

El motor de toda esta historia y que da sustento a la teoría de la lucha de clases es el proceso de formación, desarrollo y realización de las clases sociales, en donde la subordinada se eleva dando paso a la que le sigue.

Es dentro de este proceso y movimiento en que la burguesía llevó a cabo su revolución, conquistando el poder político, modificando a la sociedad y por esos medios se constituyó plenamente en clase social, en el en sí y para sí, con conciencia burguesa, realizando su ser social específico, objetiva y subjetivamente.

Cuando deja de compartir el poder político y se constituye en estado, no sólo se realiza como clase social sino que organiza a toda la sociedad en relación a su interés particular en tanto interés general, tomando forma así, la moderna sociedad burguesa. Ahora capitalista, en tanto sujeto social.

Como esta revolución forma parte de un movimiento de carácter general, tiene sus prototipos que le anteceden y, a su vez, en su desplazamiento, ya que su meta es imponerse como programa general para todas las burguesías y sociedades, sufre modificaciones, según de qué estructura histórico-económico-social se trate.

Y aquí cabe un interrogante. ¿Qué es lo que diferencia hoy día a este movimiento con los que le precedieron? En que ahora, detrás de la burguesía sólo queda el proletariado como clase en ascenso y, como esta relación es de carácter antagónico, la revolución implica necesariamente una ruptura en lo orgánico mismo. El estado y la sociedad no puede sólo cambiar de forma. Necesita transformarse radicalmente.

Si partimos de un supuesto compartido, en el sentido de que el modo de producción capitalista, es en tanto modo, la forma más avanzada de producción social, en relación a los modos de producción que le precedieron y que, congruente con este modo de producción se constituye una clase social y una sociedad específica, en donde las dos clases sociales fundamentales que determinan el modo de producción y a la sociedad son la burguesía y el proletariado y que, además, debido al desarrollo de este modo de producción basado en el sistema del trabajo asalariado, esta relación social se expandió en extensión y profundidad de modo tal, que detrás del proletariado no queda otra clase social, de allí se desprende la tesis de que el desenvolvimiento de esta contradicción de carácter antagónico engendrará, del seno del capitalismo, una nueva forma de sociedad, por medio de la conquista del estado por la

clase obrera a partir de la cual ésta se realizará como clase social nacionalmente hasta el momento en que se realice a nivel mundial, creando las condiciones de su negación y con ella la negación de todas las clases sociales.

Es esto lo que conduce a una ruptura en el movimiento de carácter histórico, a partir de una transformación que modifica lo orgánico mismo.

Así es cómo el sujeto histórico de este proceso de carácter general es la clase obrera pero ¿el sujeto histórico ¿es suficiente para definir al sujeto de la revolución?. Ahora nos introducimos en la temática específica de la clase obrera y dentro de ella, el papel y la función que cumple el proletariado industrial, en una alianza de clases que permita que éste se constituya en clase dirigente de esa alianza, condición necesaria para la realización de la clase obrera como clase social. Observada desde su organización, es decir, desde esa alianza de clases afín a su interés estratégico, en el en sí y para sí, con conciencia de clase.

La cuestión de las clases sociales y los sujetos, según desde qué campo de la realidad se observe, nos conduce a los problemas de la organización social la que, desde nuestra perspectiva, refiere al problema de las alianzas de clases y sus luchas, en donde los intereses económico-sociales se organizan y ordenan de determinada manera, según quien tenga la iniciativa, es decir, se constituya como clase dirigente.

Esta organización social, no sólo organiza y ordena a su interior los intereses contenidos que toman forma de clases y/o fracciones de clases sino que crea las condiciones de su defensa, de la defensa de esa alianza de clases específica.

De allí que, las alianzas de clases en tanto organización social, deba ser observada en su doble aspecto: atendiendo a su forma y a su contenido. La forma hace a la alianza y el contenido, al orden de los intereses contenidos que indican la meta del movimiento y su programa.

Pero, toda alianza de clases de carácter popular toma, inicialmente, forma de movimiento social de oposición política hasta que, por medio de los enfrentamientos sociales que hace efectivos se constituya en una fuerza de masas, organizando a la sociedad sólo en dos fuerzas sociales, sólo en dos bandos.

Pero ¿qué es lo que pone en movimiento a todo el conjunto social organizándolo tendencialmente en dos grandes fuerzas sociales?

Las crisis, sean éstas políticas, económicas o ideológicas y las rupturas que implican, tanto de relaciones sociales como de mediaciones y la transición de una crisis a otra.

Crisis de relaciones sociales, rupturas de mediaciones, recomposición bajo otras formas, emergencia de una nueva relación social que nos aparecen como nuevas alianzas de clases. Alianzas que en su recorrido entran en crisis, se establecen rupturas, se recomponen bajo otras formas, cambiando su contenido social y el carácter de las luchas y del período.

Así es como de toda alianza de clases, que inicialmente toma forma de movimiento social de oposición política, emerge una fuerza social en relación de enfrentamiento con otra fuerza social las que, en disposición de lucha, expresarán el momento por el que transita la lucha de clases del proletariado en su doble manifestación: luchas democráticas, por democratizar la fuerza material del estado y luchas sociales, de obreros y por ello, socialistas, contra el despotismo del capital, y del desenvolvimiento de estas dos líneas de enfrentamiento se creará una situación de masas en donde la fuerza de masas dará forma a un movimiento de liberación nacional y social.

Por tanto, son las condiciones de vida y existencia las que dan vida a toda fuerza social, en tanto expresión de una alianza de clases cambiante, la que en su desarrollo y desplazamiento, se planteará las cuestiones del poder y del estado, haciendo entrar en crisis las relaciones sociales preexistentes y a los cuadros que hacían de mediación en esas relaciones sociales, seas éstas políticas, económicas, ideológicas o sociales.

Este movimiento de lo real, no se da de la misma manera ni al mismo tiempo en todas las formaciones económico-sociales pero lo que sí se corresponde con todas ellas, son las leyes que rigen el movimiento. Cambian los ritmos y la forma de manifestarse, según cual sea la estructura social en acción que conforma esa formación social de carácter capitalista.

Finalmente, las dos dimensiones que ponen en conexión los distintos campos de la realidad donde se desarrolla la lucha de clases, refieren al desenvolvimiento de una doble crisis: la

agudización de la crisis económica y la profundización de la crisis parlamentaria y de partidos y la transición hacia otras formas de sociedad.

Ahora bien. ¿Cuál es la instancia que articula al conjunto de los hombres organizados en alianzas de clases que toman forma de fuerza sociales?

Desde nuestra perspectiva, el sistema institucional político y social es el que por medio de las políticas implementadas por los gobiernos del estado, media la relación entre fuerzas sociales, establece el terreno en disputa y el alineamiento de cada fuerza en relación de enfrentamiento, ya sea de oposición o de defensa de esa política.

De allí que el sistema institucional político y social deba ser analizado atendiendo tanto a su forma como a su contenido.

La forma que asume en determinado momento, hace a la composición social de la alianza de clases específica dominante en cada período histórico y, su contenido, guarda relación con la meta que se propone esa alianza y que la diferencia de otras alianzas dominantes, según el uso instrumental de ese sistema institucional.

Según la fase que recorra el capital, tomará forma una alianza de clases cuyo dominio hará efectivo el interés estratégico de la fracción hegemónica en esa alianza y bloque de poder, institucionalizándolo.

Esto nos conduce al campo de problemas acerca de la relación establecida entre legalidad de intereses económico-sociales y legitimidad del sistema institucional para los distintos grupos sociales que forman parte del sistema institucional en su conjunto.

Esquemáticamente y a título de ejemplificación, tomando los extremos, podemos describir a este proceso de la siguiente manera: la actividad del movimiento obrero en lucha, expresa y realiza por medio de su lucha, la necesidad de la conquista de la legalidad de sus intereses dentro del sistema institucional, legalidad que luego toma forma de legislación y, a su vez, la conquista de esta legalidad, crea las bases de legitimación de ese sistema institucional por parte del movimiento obrero, acompañado por el hecho de que el reconocimiento social de sus intereses crea las condiciones de la emergencia de una nueva moral, en relación al conjunto de la a sociedad.

En el otro extremo, el segmento más concentrado de la clase capitalista, implementa medidas que tienden a reducir hasta llegar a alterar, el grado de representatividad de los intereses del movimiento obrero en su conjunto, alterando la legalidad burguesa constituida en un momento anterior, legalizando el interés estratégico de la fracción capitalista más concentrada que ha emergido de esta relación de intereses antagónicos, creando así las condiciones de una crisis de carácter institucional.

Es así como se establece la contradicción entre lo viejo institucionalizado y lo nuevo que emerge, inicialmente legal pero ilegítimo socialmente.

Esta legalidad que impone el nuevo bloque de poder, es una meta de carácter estratégico aunque implique, una pérdida de legitimidad política y social del sistema en su conjunto. Esta situación nos plantea un dilema que se basa en un problema de orden social y político y que consiste en determinar, ¿cuál es la legalidad legítima?

Haciendo abstracción de los distintos períodos históricos que hacen a la historia del sistema institucional político y social, podemos decir que todo el movimiento envuelve intereses económico-sociales diferenciados en clases sociales y en donde lo que está en juego es el sistema institucional mismo, librándose una lucha por medio de dos fuerzas.

Una que intenta expandir la representatividad de sus intereses al máximo posible, los que luego aparecen formalizados en la legislación y otra, que intenta contraer esos intereses al mínimo para que se puedan expandir los suyos, por medio de un derecho que se impone por la fuerza como ley.

En este movimiento, y según los momentos históricos, las clases sociales fundamentales se desplazan, según quien tenga la iniciativa, cambiando de posición según cual sea el objetivo: expansivo o defensivo.

Así vemos cómo, logrando delimitar al sistema institucional en su conjunto como el terreno en disputa, se nos hacen observables los problemas referidos al estado, haciendo emerger la relación orgánica al mismo por medio de la contradicción entre el centralismo orgánico, basado en el sistema electoral parlamentario y de partidos, y el centralismo de

carácter burocrático; contradicción que se manifiesta de diferente manera según la fase en que se encuentre el desarrollo del capitalismo en general y en donde, según de qué período histórico se trate, predomina uno en detrimento del otro.

En la etapa actual, en que el desarrollo del capital industrial en condiciones monopolíticas ha tomado forma de capital financiero y éste, con el transcurso del tiempo logra apropiarse en forma monopolítica del estado y ponerlo en función exclusiva de este tipo de capital, se han logrado alterar las condiciones sociales generales a tal grado, que produce y profundiza la crisis de los partidos políticos, de los cuadros políticos y una alteración en el orden de las relaciones sociales en donde prima lo burocrático en detrimento de lo democrático, tendiendo a la autocracia como forma de gobierno.

Esto nos conduce al problema del poder y a la delimitación del sujeto capaz de crear o recrear las condiciones de una situación democrática, precondition para que emerja el momento socialista.

Los problemas del poder nos conducen al ámbito de la realidad donde se libra la lucha teórica por la conducción de las masas, para unos y por parte de las masas, para otros.

Ahora bien. ¿Cuál es el terreno donde se asienta hoy día la lucha teórica? ¿El terreno en disputa? El de la democracia, donde unos pugnan por contraerlo a un mínimo de intereses reconocidos dentro del sistema institucional y otros por expandirlo.

¿Cuál es el origen histórico de esta contradicción de carácter orgánico?

Hace a una contradicción, inmanente, por cierto, de la revolución política de la burguesía, en que las tareas de la revolución de 1789, las llevó a cabo el proletariado de ese entonces, por medio de una insurrección, en una alianza de clases con la burguesía en tanto ésta clase dirigente y hegemónica en esa alianza de clases. Así accedió la burguesía al poder político y social apropiándose de la democracia, creando e instalando en el discurso ideológico la antinomia democracia y socialismo, es decir, estableciendo una fractura entre la revolución y el sujeto de la revolución.

Pero, ¿cuál era el segmento que encarnaba la organización general de sus intereses que luego tomó forma de sistema electoral parlamentario y de partidos? La pequeña burguesía institucionalista. Ella hizo y hace de argamasa del conjunto, la organiza, corporiza y, por ello, cumple la función de motor reproductor de las condiciones que hacen posible el dominio político e ideológico de la burguesía y en donde, las formaciones ideológicas del reformismo y sus formas revisionistas, cumplen la función de desgranar la fuerza social proletaria, organizándola bajo la hegemonía intelectual de la clase dominante.

Volviendo al tema de la revolución de la burguesía. Allí la tarea fue cumplida por el proletariado pero no se hizo efectivo el programa que esa alianza expresaba, programa que se encuentra vigente como propósito, en un momento en que la socialización de la producción abrió paso a la clase obrera como sujeto histórico.

Ahora. Observado este movimiento general y proceso específico desde la clase obrera. ¿Cuál es el segmento que da cohesión, dirección y permanencia al proceso de formación de la clase obrera como clase social y que se postula como clase dirigente en una alianza de clases favorable a su interés estratégico?. Desde nuestra perspectiva, el sujeto histórico de la revolución es la clase obrera pero, el sujeto de la revolución es el proletariado industrial.

¿De dónde parte? ¿Cómo logra inicialmente organizar sus intereses, unir al conjunto disperso, hacerse presente en la sociedad? Por medio de la lucha, en donde la huelga es su medio y forma de lucha hasta constituir una situación en donde por medio de la centralización de la dirección de la lucha, organice a todos los asalariados nacionalmente y con ello, comience a desarrollarse esta forma específica de lucha de la clase obrera arrastrando e incorporando a la lucha a las distintas capas y fracciones del proletariado bajo su dirección, constituyendo una fuerza de masas.

Es por medio de este proceso en que la lucha de clase del proletariado crea las condiciones de la defensa de sus intereses y de su organización que toma forma de alianza de clases y en que va desarrollando la conciencia de la necesidad no sólo de su lucha sino de una alianza de clases capaz de garantizar que su fuerza no se desgrane. Y son estos campos de problemas los que nos exigen distinguir las alianzas de clases a nivel político

superestructural de la alianza social que garantiza el desenvolvimiento de esa alianza de clases y que le otorga el carácter social.

Siguiendo el razonamiento. Si la revolución burguesa fue posible a partir de una alianza de clases entre la burguesía y el proletariado de ese entonces y, la revolución rusa de 1917 se asentó sobre una alianza social, es decir, en una relación de obreros y campesinos pobres, siendo el sujeto de la revolución el proletariado industrial, la incógnita hoy día sería saber ¿con quién debería y podría establecer una alianza social el proletariado industrial?

Pero, para comenzar a dilucidar esta cuestión, se tiene que tener como observable la contradicción principal a nivel mundial y en cada formación social en particular. Es decir, si no se concibe el problema de las contradicciones y dentro de ellas no se delimita cuál es la principal, que subordina a las otras, es inobservable el problema de las alianzas de clases desde la perspectiva de la clase obrera y más aún el problema de la alianza social.

Es evidente que la situación y las circunstancias son las que hacen manifiesta la contradicción principal y lo es, porque dos sujetos articulados dieron forma al sujeto de la revolución.

Así es cómo de la relación social fundamental emerge el sujeto histórico –clase obrera– y de la contradicción principal el sujeto de la revolución, que toma forma de alianza social y se desarrolla por medio de una alianza de clases que toma forma de fuerza social.

Y para finalizar. A partir de este esbozo de ordenamiento, podemos delimitar al sujeto social como objeto de la lucha, habida cuenta que es la sociedad el sujeto social a ser transformado; el estado y el poder, el terreno en disputa, el sujeto histórico de este proceso de transformación, la clase obrera y el sujeto de la revolución, una alianza social en donde el objetivo consiste en constituir al proletariado industrial en clase dirigente de esa alianza y, a partir de esta condición, tomará forma una alianza de clases congruente con el interés estratégico de la clase obrera.

De todo lo expuesto se desprende que, si no se quiere caer en el economicismo, no hay otra manera de describir al capitalismo que no sea por medio de la teoría de la lucha de clases, observada ésta desde la perspectiva de la lucha de clase del proletariado, en donde lo nacional y lo socialista toma concretez.

Hoy día, en donde impera el imperialismo como política, éste tiene como enemigo al proletariado y su propósito consiste en impedir que se constituya una alianza social, con capacidad de expresarse en una alianza de clases favorable a los intereses de la clase obrera. En el otro extremo, el proletariado se plantea la necesidad de constituir una alianza de clases que permita por medio de luchas democráticas democratizar la fuerza material del estado, condición necesaria para que emerja el momento social, socialista de las luchas y con ello se sienten las bases para que la clase obrera tome la iniciativa y cree las condiciones de una alianza social favorable y congruente con su interés estratégico.

Sintetizando. El imperialismo es un comportamiento específico de clase que se hace efectivo por medio de las políticas de los gobiernos del estado. Expresa la relación establecida entre países hegemónicos y países dependientes y entre la burguesía y el proletariado.

Es esta situación particular la que logra articular nacionalismo y socialismo, agudizando la crisis de dominación de la burguesía en su conjunto.

Que esta crisis se realice en forma favorable al proletariado en más o menos tiempo, no modifica el problema. Es cuestión de tiempo y de los grados de ruptura de la dependencia ideológica que tiene establecido el proletariado en relación con la burguesía.

Y para finalizar. Retomemos aquel interrogante que planteaba el siguiente problema, ¿cuál es la legalidad legítima?

Esto nos conduce nuevamente al problema de qué vamos a entender por fuerza social, habida cuenta que entenderla sólo como expresión de una alianza de clases, no es suficiente.

Como toda fuerza, debe estar armada moral y materialmente. Desde nuestra perspectiva, es la convicción en la legitimidad de la lucha de la clase obrera la que le otorga fuerza moral a esa fuerza social y esto constituye su materialidad.

Todo el problema se reduce a lo siguiente: ¿ quiénes, por qué medio y bajo que formas, legitiman la lucha de la clase obrera?

A partir de aquí, quedan delimitados los dos campos. El de la lucha ideológica y el de la lucha teórica.

Mayo, 1991

CICSO  
[www.cicso.org](http://www.cicso.org)